

Breuil, esteta del color y la forma

Por Francisco Aragón

En sala nacional de exposiciones del parque "Cuscatlán", se exhiben óleos y collages, del artista francés. Georges Breuil, quizá uno de los más conocidos pintores europeos no figurativos que ha logrado incorporar a sus obras los más sutiles y delicados sentimientos, recreándose más que todo en lo infinito y finito del alma humana.

Georges Breuil, es un acucioso investigador del arte; y un serio pensador en la plástica; recrea los temas, y los redobla con riqueza de contenido y color.

Y lo reafirman los críticos cuando dicen que la obra de este pintor ha recorrido así todas las esperanzas del camino hasta lograr alcanzar su plena realización: "Tratando de preservar el justo equilibrio entre la inteligencia y la sensibilidad, la pasión tumultuosa y la claridad geométrica, y rechazando a la vez todo cuanto podía ser apresurado, preconcebido o aventurado, Breuil, a través de la evolución de su obra, sintió un día la revelación de la libertad".

Lo anterior es un fragmento de un artículo especializado sobre arte, escrito en su oportunidad por el crítico de arte, de dibujo y escritor de temas sobre estética, Marcel Brion, de la Academia Francesa, y dedicado al maestro Georges Breuil.

La muestra de este extraordinario pintor, viene a romper la

Pasa a la página 55

el lector expone...

¡ESOS PITOS, POR DIOS!

Soy muy "terengo" y pèrdoneme Tata Dios

Por Miguel S. Ayala

Felices, plenos, satisfechos y tranquilos viven los hombres de bien. Frustrados, inseguros, vacíos y medrosos frente al Cosmos se manifiestan los hombres de mal vivir, aunque aparentemente sean sanos y aparezcan sin compromisos internos. Los primeros son seres que tienen Dios y alma, aunque estas potencias no puedan ser plasmadas y/o identificadas mediante retortas, tubos de ensayo o alambiques propios para las substancias cósmicas. Los otros no creen en Dios porque no lo ven, ni en el alma, porque no la tocan, ni la localizan, ni la producen, aunque quizá la perciban en ellos de algún modo sintiendo que sí la llevan.

Pues bien, los hombres y mujeres sin Dios se jactan de "prácticos", de "objetivistas", de "materialistas", sujetos por simpatía o por servilismo a los escritos de Karl Marx, su oráculo con su biblia y demás "fascinancias"; conciben la presencia, el ser de las cosas usando, creen ellos, sólo su capacidad sensorial, valiéndose de la ciencia, aceptando de buen grado todo aquello que les es primariamente probable, presentable, argumentable o lógico. Se trata de mentes complicadas y muy difíciles de entender: de tan claras que exigen las presentaciones de sus ideas, sus experiencias, sus percepciones, más se nublan o se entenebren el entendimiento. Dicen: "hasta no ver, no creer"; o: "si no introduzco mi dedo en su costado abierto, por mi madre que jamás creeré". Para ellos San Pablo en su epístola a los de Roma, capítulo I.

Tomando en cuenta el auge que en este último siglo ha tenido la ciencia y siendo testigo ocular y sorprendido de sus propios hallazgos y descubrimientos, el hombre, superadas en verdad las etapas del atraso en que permanecía, quiere darle rienda suelta una vez más a su soberbia, a su vanidad y a su locura eufórica. La computadora electrónica, el uso adecuado y perfecto de las ondas hercianas, la transmisión de la imagen a grandes distancias, con exactitud e inmediatez, los vuelos espaciales dirigidos por sus manos y su mente han hecho del hombre un enfermo más, vanidoso y engreído.

Un loquillo escritoruelo de estos nos decía feliz y envalentonado, desde luego que con sus cervantinas adentro: "Traígame una mujer y desnúdela y sirvámela aquí con todo y boca, y ya verán si no les produzco un hijo, una criatura, a los nueve meses". Otro, un poquilitín de más orate: "Métneme dentro de la 'cláusula' de un satélite 'teleguiado' y me largaré hasta Marte, y a mi regreso les traeré los pelos de la barbería 'onde' se 'rezura' Dios, si es que este chero todavía frecuenta las regiones del espacio buscando quien le pele barato".

Lo más fantástico, lo más "bello y aleccionante" de estas sin iguales criaturas, para mí desequilibradas y audaces, es que jamás

Pasa a la página 34

—Los artistas se envidian siempre lo bastante unos a otros.
John Ruskin.

Los ciclos históricos

Por Herminio Portell-Vilà

Hay ciclos históricos recurrentes en la evolución nacional de los Estados Unidos. Que se repiten de tiempo en tiempo, y en los cuales la tendencia al aislamiento y el descuidar las defensas se hacen dominantes. Ese período fue bien evidente pocos años después de terminarse la Primera Guerra Mundial, cuando la aviación militar, las unidades navales, los tanques, la artillería, etc., de los Estados Unidos eran muy antiguos y nadie se atrevía a rebatir las absurdas teorías prevalentes y que dejaban indefensos a los Estados Unidos.

Porque la guerra de Viet Nam terminó en un desastre, o como resultado de la propaganda de pacifistas e izquierdistas, o debido a la irresolución y el error de los políticos norteamericanos, estamos entrando en uno de estos ciclos históricos.

El abandonar la construcción del B-1, como las concesiones militares a la Unión Soviética, o el inclinarse ante Castro porque éste tiene el respaldo de los rusos, y el sufrir abusos y provocaciones en todas partes, así como el tratar de comprar simpatía y popularidad con donativos, son varias de las equivocadas políticas que llevan a que los Estados Unidos queden indefensos.

Y como al propio tiempo los Estados Unidos no pueden abandonar sus responsabilidades como una superpotencia que protege al mundo democrático, la situación resultante tiende a hacerse bien crítica. Los Estados Unidos, o sea, el pueblo norteamericano, sigue los dictados de una opinión pública preparada al efecto, y de nuevo se ha cansado de su papel en los asuntos mundiales.

En una situación igual, hace cuarenta años, el presidente Franklin D. Roosevelt afirmó que "Dios no ha hecho impotente a nuestra democracia", y fue posible en unos pocos meses de ingentes esfuerzos el reconstruir el poderío perdido. Ahora no hay tiempo para eso con las armas nucleares y la velocidad de los misiles, de la aviación y de las unidades navales.

La superpotencia que decida que la dejen atrás se quedará para siempre a la zaga, y lo mismo ocurrirá con toda nación y con todo sistema que dependan de la superpotencia relegada a segundo lugar.

Hay ejemplo concreto de todo esto en el caso de Cuba comunista que desafía a los Estados Unidos porque este país cree que la Unión Soviética lo arriesgará todo para defender a Castro. Y los exiliados cubanos no aciertan a comprender que tal es el caso con la política norteamericana para aplacar a Castro.

Ahora se informa que el profesor Brzezinski, el principal consejero de asuntos internacionales en la Casa Blanca, recomienda que se sacrifique parte de la Alemania Occidental en caso de un ataque soviético. La triste situación estriba en que el pueblo norteamericano no es partidario de lanzarse a una guerra decisiva para salvar a nación otra alguna. Si los rusos se convencen de esto y actúan en consecuencia no habrá tiempo para repetir las maravillas de producción de guerra que llevaron a las victorias de 1944 y 1945.

Padecen tortuguitis:

La liebre está muy preocupada

Por Manuel de J. Salazar

Han sido descubiertas ciertas secretas actividades de las tortugas, para obtener la colaboración de otras fuerzas y poder subsistir en la ribera del Pacífico. Todo porque los tortugólogos y los tortupr-fagos, hacen torerías con las recién nacidas. Los ingratos, para colmo, no las dejan ni nacer. Las expenden cuando apenas llegan a substancia pre-vital y son saboreadas con limón y cloruro de sodio. Parece ignorarse el derecho de los quelonios a vivir. A vivir bien, con prestaciones y garantías.

De acuerdo a los vientos, fuerzas extra-marinas aunan esfuerzos a fin de dejarlas nacer, crecer y multiplicarse. No es nada simpático ver huacales llenos de tortuguitas. Deben dejarse crecer en tamaño y peso. San Salvador, no se vuelve más bello con esos expendios de vida para la muerte. ¡Bravo, abogado defensor!

Dada su médula, el tema lleva a la superpérmica. Por lo mismo, ha llegado a oídos de gente dispuesta a todo. Hasta a opinar y, no es raro encontrar sostenedores del criterio de que las tortuguitas y las galápagos, no han tenido que ver con la cuestión de las docientas millas como mar territorial. Ellas se van y vuelven. Gustan de lo migratorio y además, en el mar, la vida es más sabrosa.

Los más expuestos son los "fijos". Los inmóviles. En la ciudad-puerto La Unión, no hay conchas de burro. Se acabaron las de rojo contenido. Hierro y calcio puro, según galenos y laboratoristas. Tónico al natural. Perfecto como lo original. Esos animalitos levantan el ánimo, daban apetito y regocijaban. ¡Y saber que eran burras!

Otras, sin ser rojas como la sangre, elevan y complementan los líquidos ardientes. Los espirituosos. En esa banda están las ostras, ostiones, modestas conchas y mejillones. Por éstas nadie pide nada y por permanecer pegadas a las peñas o en el fondo, se olvidaron de hablar. No traían para locutores. No alcanzaron a exponer sus sueños y esperanzas. Esperan lo hagan el limón, la sal y los picantes por ser sus obligados complementos.

Al seguir la costumbre, debe aclararse la defensa de las tortugas no ha sido inspirada por el gozo proporcionado por su candencioso andar, ni por ser absolutas ganadoras de las liebres. ¡Cuidado! Tampoco puede tomarse como homenaje a su paciencia o como agradecimiento por propiciar un punto de apoyo para los obligados paralelismos. Líbrense los buenos de tales pensamientos. Todo parte del amor a la vida. A la conservación de la especie. A la multiplicación de los seres. Un reto al control de la natalidad No importa queden burlados el limón, la sal y los picantes. ¡La vida de una tortuga, bien vale un esfuerzo aunque dé tortuguitis!

Francisco Lemus Martínez
San Salvador.